

# Disuasión a la europea

Jaime Malet



**T**res zonas calientes concentran toda atención geopolítica: Taiwán, Oriente Medio y el este de Europa. En cada una la responsabilidad europea es diferente. Una posible invasión de Taiwán rompería el equilibrio en el mar de China, donde Estados Unidos y sus aliados (Japón, Corea del Sur, Australia...) contienen las aspiraciones crecientemente expansionistas de China. Europa considera a China un rival estratégico y económico. Pero para EE.UU. contener a China es más relevante, como ha ocurrido siempre que la potencia dominante y la emergente mantienen modelos de gobernanza tan diferentes. Además, Taiwán es el gran productor mundial de los semiconductores más avanzados que se diseñan en EE.UU. Una invasión de la isla por China afectaría el avance tecnológico del mundo entero, pero sería especialmente dolorosa para EE.UU., que importa de Taiwán el 70% de su producción.

En Oriente Medio, la potencia que contener es Irán (y sus aliados). EE.UU. tiene allí un

compromiso inquebrantable, compartido por republicanos y demócratas: proteger a Israel. Aun así, EE.UU. lleva un lustro promoviendo alianzas con algunos países suníes, como los acuerdos de Abraham, con el objeto de compartir el esfuerzo de contener a Irán en su cruzada antisionista. El otro gran interés estadounidense en la región ha sido asegurar el transporte marítimo de hidrocarburos, tanto en el estrecho de Ormuz (de donde salen los petroleros) como en el mar Rojo. Este segundo interés va disminuyendo porque la costosa vigilancia de estas rutas por la Quinta Flota pierde sentido a medida que EE.UU. avanza hacia la independencia energética, gracias so-

## No nos queda otra que aumentar presupuestos para contener a Rusia (y a Irán)

bre todo a la extracción de hidrocarburos por fractura hidráulica y a las renovables, lo que podría acelerarse si se explotan los yacimientos de Alaska. En pocos años el bloqueo de estas rutas por los aliados de Irán podría tener un impacto menor en la economía de EE.UU.

Los europeos nos jugamos más. El cierre de Ormuz supondría un problema insalvable de suministro energético para Europa, cuya in-

dependencia energética tardará décadas. Y un bloqueo del estrecho de Babel Mandeb encarecería los productos que nos llegan por el canal de Suez, y no solo el petróleo. Europa sufriría como en los 70 tras la guerra del Yom Kipur: alta inflación y contracción del PIB.

Y así llegamos al este de Europa. Una potencia militar liderada por un autócrata nacionalista que quiere recuperar la grandeza perdida ha invadido sin causa a su vecino (como Hitler con Polonia en 1939). Pese a tener una economía del tamaño de Italia, Rusia tiene un ejército formidable –con miles de ojivas nucleares– con el que amenaza a toda Europa. Muchos piensan que se contentará con un trocito de Ucrania y nos dejará en paz, opinión que no comparto.

EE.UU. tiene una pulsión aislacionista desde la época de los padres fundadores. Muchos estadounidenses piden constantemente no meterse en los problemas de los otros. Pese a ello, han venido al rescate en las guerras europeas (tanto en las guerras mundiales como en los Balcanes) y seguramente lo volverían a hacer. Pero los europeos debemos afrontar con realismo nuestra situación de debilidad frente a estos nuevos retos. En contra del pacifismo de la mayoría de los europeos (incluido el que escribe) y a expensas de nuestro Estado de bienestar, no nos queda otra que incrementar presupuestos y coordinar las capacidades de los estados miembros para contener a Rusia (y a Irán). No para hacer la guerra, sino para evitarla: disuadir a los enemigos, proteger nuestros intereses y mantener la paz.●